

Homo homini lupus

(El hombre es el lobo del hombre)

Comité Antinuclear de Madres Veracruzananas

Presentación

El grupo Madres Veracruzananas ha sido uno de los miembros básicos del movimiento antinuclear en Veracruz. Constituido por madres e hijas de las ciudades de Veracruz y Xalapa, ha jugado un papel protagonista importante recientemente, a raíz de que los gobiernos federal y estatal han concedido a ellas ocasiones de interlocución que no han ofrecido a otros grupos activistas que luchan por la cancelación de la planta nucleo-eléctrica de Laguna Verde.

Por medio de Madres Veracruzananas, el movimiento antinuclear CONCLAVE (**Coordinadora Nacional Contra Laguna Verde**) logró la aceptación gubernamental de la necesidad de auditorías técnica y financiera respectivamente al proyecto del gobierno.

Con apego a la legalidad, el grupo de madres veracruzananas ha mostrado una gran consistencia y perseverancia, gracias a las cuales actualmente el movimiento contra la planta nucleo-eléctrica sigue mostrando presencia en el ámbito político del estado de Veracruz, acrecentando por otra parte el nivel de conciencia de los habitantes y evolucionando hacia otros espacios de la lucha por la protección del ambiente.

Acerca del estado actual del movimiento en pro de la cancelación de la central nuclear de Laguna Verde, las madres veracruzananas actualmente opinan que, a pesar de los comprometidos ofrecimientos de las autoridades gubernamentales por proporcionar seguridad a la población veracruzana, la indiferencia y la burla ha sido el más frecuente tenor. Sabido es que, aún después de haber denunciado las componendas entre autoridades de la Comisión Federal de Electricidad y el Gobierno del Estado de Veracruz, mediante memoranda remitidos vía fax entre ambas instancias, para realizar las ofrecidas auditorías de una manera *ad hoc* a los propósitos de la empresa paraestatal, el mismo Presidente de la República y el Gobernador del Estado nunca han desmentido que tales arreglos se hayan verificado previamente a las actividades de auditoría. Finalmente, estas fueron realizadas por un conocido grupo pro-nuclear español, mismo que participó en etapas finales de la construcción del primer reactor de la planta, con un veredicto favorable a los intereses de la CFE, pero del cual se desconocen sus términos, toda vez que el informe no ha sido dado a conocer pública y oportunamente; sin embargo, la planta está operando actualmente al 100%, según los voceros oficiales. Ante tales circunstancias, las dudas sobre la seguridad de la planta nuclear, lejos de haberse atenuado, se han acrecentado.

Presentamos en esta ocasión una aportación de Madres Veracruzananas, testimonio doloroso y esperanzador a la vez, en relación a la lucha que junto con muchos veracruzanos sostienen por denunciar y alertar a la población sobre los peligrosos riesgos que implica la operación de la planta nuclear de Laguna Verde. (H.G.C.)

¿Por qué nos manifestamos en contra de la energía nuclear?

Porque la naturaleza es un todo integrado por infinidad de seres vivos y por muy diversos elementos; unos y otros constituyen una organización perfecta que llamamos ecosistema. Un ecosistema

funciona gracias a la contribución de todas y cada una de sus partes. Si eliminamos cualquiera de sus componentes rompemos el equilibrio y todo se trastorna. De hecho, si el daño es significativo y no hay posibilidad de recuperación (como en el caso de un accidente nuclear) el desenlace obligado es la muerte del ecosistema, el fin de la vida.

Recientemente, los indicios de desequilibrio en nuestro planeta son demasiado evidentes y graves. Si bien desde su origen el hombre posee, como todas las especies vivas un instinto de conservación que le permite defenderse cuando se siente amenazado, también es cierto que la civilización ha ido minando gradualmente esta capacidad. Conforme el hombre huye de la tierra y se refugia en ciudades de concreto pierde también su percepción y su intuición para interpretar lo esencial de sí mismo y su universo. El sistema al que se integra es tan complejo y artificial que lo fuerza a una deshumanización progresiva. Los hombres del siglo XX están a tal grado mecanizados que poco o nada conservan de su anterior naturalidad. Se ha cambiado sabiduría por cantidades enormes de información estéril; se han abandonado valores milenarios y universales por valores materiales y superficiales (en el caso de la energía nuclear se cambia la salud y la vida de muchas generaciones por unos cuantos años de energía). La perspectiva de la realidad se aleja y el sentido común se precipita al vacío. Con el desarrollo expansivo de la ciencia y la tecnología los hombres se colapsan y sufren espejismos de poder y dominio sin límite que lo invitan a destruir, explotar, degradar y disponer de todo a su paso sin miramiento ni misericordia alguna (echando, por ejemplo, a mares y ríos desechos químicos y radiactivos que a corto y largo plazo afectarían a muchos seres humanos). Su egoísmo se inflama y la nueva sociedad se funda sobre fines estrictamente lucrativos y utilitarios. Los bienes materiales y la riqueza representan "el logro óptimo de la humanidad", y la "felicidad" depende de la habilidad que desarrolle cada individuo para el consumo creciente de bienes y servicios.

Quienes controlan el mundo no ignoran que la riqueza generalizada es una utopía, y que es inevitable que si unos viven en profusión es porque otros viven en la inopia. Así pues, los gobiernos son engendrados por la necesidad de las minorías privilegiadas para mantener su statu quo. Estos aparatos de poder, extraordinariamente complicados en los últimos tiempos, tienen la consigna de canalizar la inconformidad, la frustración y desesperación de las mayorías que sobreviven con múltiples carencias. Los gobiernos reprimen, engañan prometiendo auditorías imparciales que no se realizan (como en el caso de Laguna Verde), hacen promesas y reparten mendrugos; narcotizan las conciencias con mucho circo; castran masas enteras con religiones, doctrinas y dogmas que inducen al confor-

mismo, al miedo e incluso al sacrificio; condicionan con programas de "enseñanza" y "educación" que empujan a la obediencia y al cumplimiento de sus leyes y reglamentos; despiertan sentimientos de "nacionalismo" y "patriotismo" con el propósito único de dividir a los hombres, enfrentarlos unos a otros y disponerlos a la inmolación, a los asesinatos masivos, a las guerras y masacres que se producen en la rebatiña de los recursos; se castiga a quienes transgreden las normas establecidas con sistemas carcelarios inmundos y se somete con torturas inauditas que reflejan la ausencia total de amor. La locura y la sin razón son la pauta impuesta a seguir y la dureza se convierte en indispensable ante los proyectos aberrantes y las violaciones a los derechos más sagrados y elementales del hombre. La sensibilidad estorba lo mismo que la inteligencia, frente los estragos y devastación de maravillas sin igual.

Hombre, eres el lobo del hombre y sin duda te has convertido también en el máximo depredador, en el verdugo del mundo. Engaños profesas, falsedades divulgas, cascadas de palabras insulsas aderezas, esperanzas inútiles prodigas, alharacas sin fin, peroratas eternas.

Un árbol, un río, una montaña, el vuelo de una abeja, el retozo de un cachorro, el nacimiento de un niño, la alegría de un hombre, la permanencia, la armonía, el respeto hacia toda criatura que habita esta tierra son importantes, infinitamente más importantes que el rango y los intereses ilegítimos de todos esos payasos solemnes dedicados a vomitar necedades y a exaltar la destrucción sistemática, así como la producción de chatarra, basura e inmundicia bajo seudónimos de "progreso" y "modernización". Sin embargo, y a pesar de todo, quiero creer que el hombre es mejor; quiero pensar que es su avaricia la que cercenó su lucidez; quiero imaginar que aún puede cambiar, que vencerá el letargo y sacudirá su sopor; que aún es tiempo para la búsqueda de respuestas y para la supresión de faltas y errores. Cuando seamos capaces de borrar las causas de todo lo que amenaza, lastima y hiere nuestra integridad y dignidad... solo entonces habremos en verdad crecido y progresado.

Porque amamos la vida... no a la energía nuclear y nuestra absoluta condena a toda la violación de los derechos humanos.

Xalapa, 6 de Octubre de 1990.